

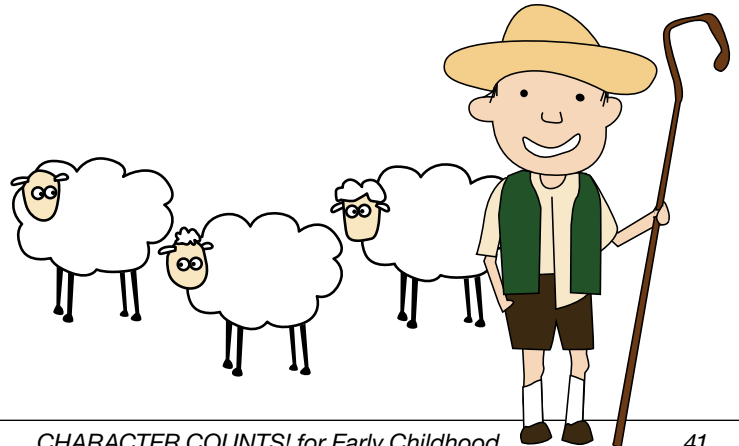
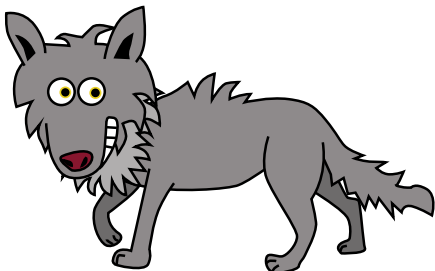


### El Niño y el Lobo

Estamos aprendiendo sobre confianza y decir la verdad. Escuchamos el cuento, “El Niño y el Lobo.”

#### Aquí hay algunas cosas que puede hacer en casa:

- **Lea el cuento, “El Niño y el Lobo”.** Usted puede leer el cuento en la parte de atrás de esta página. Usted puede también sacar el libro de la biblioteca. El cuento también puede estar disponible en el internet.
- **Hable sobre el cuento.** Cuando hable con su niño sobre el cuento, use las palabras verdad, mentira y confianza lo más que pueda.
  - ¿Por qué el niño gritó “¡Lobo! ¡Lobo!” la primera y la segunda vez?  
(Respuesta: Estaba aburrido.)
  - ¿Por qué la gente en el pueblo se molestó con el niño?  
(Respuesta: Tuvieron que dejar lo que estaban haciendo y no había un lobo molestando a los borregos. El niño mintió.)
  - ¿Qué pasó cuando el niño realmente vio al lobo y gritó, “¡Lobo! ¡Lobo!”?  
(Respuesta: Nadie vino a ayudarlo.)
  - ¿Por qué nadie vino a ayudarlo?  
(Respuesta: La gente del pueblo no creyó que había un lobo.)
- **Hablar sobre la verdad y sobre mentir es importante.** Los niños tal vez no entiendan lo que es la verdad. Van a aprender viendo y escuchándole a usted y a otros hablar sobre decir la verdad y ser confiable. Recuerde, los niños aprenden cuando escuchan las cosas muchas veces. ¡Asegúrese de señalar ejemplos cuando estos sucedan!



# El Niño y el Lobo

Había una vez un niño pastor que vivía en un pueblo. Era su trabajo cuidar del rebaño y mantenerlo a salvo. Él se sentía muy solo. Siempre tenía que estar solo con el rebaño en las colinas. Esto lo hacía por mucho tiempo todos los días. Una tarde, se sentía demasiado aburrido. Quería que pasara algo interesante, pero el rebaño no hacía más que comer el pasto.

De pronto tuvo una idea y gritó lo más fuerte que pudo, “¡Viene el lobo! ¡Viene el lobo!” Él sabía que el resto del pueblo vendría inmediatamente si un lobo atacaba al rebaño.

Sin falta, la gente del pueblo vino a ayudarlo. Cuando llegaron con él, no había algún lobo a la vista. Primero se confundieron. Después, se enojaron, diciendo, “¿Por qué gritaste que venía el lobo si no es así?”

El niño contestó, “Estaba aburrido. ¡Era divertido verlos a todos correr!” La gente del pueblo se retiró. Estaban muy molestos. No les pareció divertido.

Al siguiente día, el niño estaba cuidando el rebaño mientras este comía pasto. De pronto, de la nada salió un lobo que comenzó a acercarse al rebaño. ¡El niño se asustó! ¡No podía alejar al lobo por sí solo! Comenzó a gritar lo más fuerte que pudo, “¡Viene el lobo! ¡Viene el lobo!” Pero nadie vino a ayudarlo. Gritó nuevamente, esta vez más fuerte, “¡Viene el lobo! ¡Viene el lobo!” Pero nadie vino.

La gente del pueblo pensó que estaba jugando otra broma. Antes de que el niño pudiera hacer algo, el lobo asustó a todo su rebaño. Ese lobo, viejo y desagradable hasta se comió parte de su rebaño. El niño estaba muy triste y tenía mucho miedo. No sabía qué hacer.

Más tarde, una persona del pueblo vino y encontró al niño llorando solo en la colina. “¡Vino un lobo!” dijo. “¡Asustó a todo el rebaño! ¿Por qué nadie vino a ayudarme cuando les grité?”

La persona del pueblo dijo, “Pensamos que estabas bromeando nuevamente. Si continúas mintiendo, no te vamos a creer. No sabíamos que esta vez decías la verdad. Queremos ayudarte, pero no podemos confiar en ti. Nos jugaste una broma el día anterior.”

Después de eso, el niño nunca más dijo una mentira. Cuando gritaba, “¡Viene el lobo! ¡Viene el lobo!” toda la gente del pueblo venía a ayudarlo, y ese lobo viejo y desagradable se fue a la cama con hambre.